

PARAGRAPHO II.

tan entrañablemente aficionado a la sagrada Reforma de la descalcez carmelitana.

El Ilustrísimo y Excelentísimo Señor Doctor Don Diego Ossorio de Escobar y Llamas, atendia con venerada estimacion por sus virtudes y religiosidad à esta santa comunidad, y si como Prelado, deseando su mayor perfeccion, ponía especialísimo cuydado en señalar para confessores los mas doctos y exemplares del clero, y de las sagradas religiones, como amoroso Padre las socorria con continuas limosnas, de que es buen testigo la madre Juana de Jesus Maria, que insinuandole la falta que avia de vestuario, fue el primero que dió para remediarla, cuydaba asimismo de regalarlas, ya con el pescado, ya con azucar, ya con semillas, y tambien con dulces para sus recreaciones, que todas eran muestras de su cariñoso affecto, de que vivian muy pagadas y gozosas las carmelitas descalzas, que en todas sus necesidades acudian à su Excelencia con la satisfacion que tenian de su experimentado favor, y amor paternal.

El Ilustrísimo y Excelentísimo Señor Doctor Don Manuel Fernandez de Santa Cruz, desde luego que llegó à esta ciudad tomó tan à su cargo la mayor perfeccion de este convento, que siendo continuas y dilatadas las visitas, eran tambien frequentes las Platicas espirituales, y asistencia al confessorario con grandísimo consuelo de las religiosas, à quienes eligió para que cuydasen de su ropa blanca interior, que se llevaba, y se volvia en vna caja con dos llaves, que tenia vna el Señor Obispo, y otra la religiosa, que cuydaba de labarla, que era tan aspera, que le servia de filicio, como dije predicando las funerales exequias de su Excelencia; cuyo *Panegirico funeral* se imprimió: siendo tan excesivo el amoroso aprecio con que atendia à esta santa comunidad, tubo gusto de leer vno por vno todos estos quadernos, que me han servido para formar esta Chronica, y con ansioso affecto deseó, que saliesen à luz estas noticias para lustre de este convento y crecido honor de esta ciudad, mandando a las religiosas, que escribiesen todo lo que sabian de las religiosas antiguas ya difuntas, y executasen lo mismo en las que fuesen muriendo, apuntando con cuydado todo lo que fuese sucediendo digno de Chronica; hizo que las religiosas de este convento escribiesen à las religiosas del convento de san Joseph de Segovia, cuya cariñosa correspondencia permanece con grande consuelo de vnas y de otras religiosas.

El Ilustrísimo Señor Doctor Don Garcia Phelipe de Legaspi y Velasco entró à gobernar esta Santa Iglesia siendo Obispo de Valladolid, y electo de esta ciudad, el año mesmo en que este convento cumplió el centenario, y con el affecto grande que tenia à las carmelitas

NOTABLE XIV.

tas descalzas concedió con mucho gusto la licencia, para que se celebrase la festividad del primer siglo el día de san Juan Evangelista, cuya solemnidad authorizó con su presencia; el corto tiempo, que duró su gobierno, no dió lugar à mayores demostraciones de su cariño, pues apenas gobernó año y medio.

Si así han amado estimado y venerado los Señores Obispos esta santa comunidad de carmelitas descalzas, no han sido menores las demostraciones de amor, estimacion, y veneracion en el Venerable Dean y Cavildo Eclesiastico en las ocasiones, que ha tenido à su cargo el gobierno de este Obispado: en la Sede vacante de el Señor Romano consiguieron las religiosas trasladarse del convento, en que se hizo la fundacion, al sitio en que oy estan, asistiendo à la translacion personalmente, y aunque este Venerable Cavildo acostumbra asistir à todas las festividades titulares de los conventos, y à los entierros de las religiosas con especiales veneraciones assiste à esta santa comunidad.

NOTABLE XV.

SE DA NOTICIA DE LOS CAPELLANES, que ha tenido este convento desde su fundacion, hasta llenar su primero Siglo

A LOS PRELADOS SUPERIORES SE DEVEN seguir los Capellanes, que han asistido en este su primero siglo, a esta santa comunidad, que si los Señores Obispos siempre han cuydado elegir y escoger los mas doctos y exemplares Sacerdotes del crecido, docto, y exemplar Clero, que tiene esta ciudad y Obispado, no obstante devemos atribuir à efecto de la divina providencia los selectísimos Capellanes, que ha tenido este convento: El primero fue el licenciado Juan Ruyz Carrillo, de quien se valió el Señor Obispo Don Diego Romano, para que asistiese à las madres fundadoras desde, que con licencia de su Señoria Ilustrísima, se enclaustraron en el Recogimiento de san Joseph de la ciudad de la Vera-Cruz, siendo acreditado testimonio de las buenas prendas, que adornaban à este exemplar ecclesiastico, no solo esta eleccion, sino la continua asistencia todo el tiempo, que estubieron en la Vera-Cruz, acompañándolas en el viaje, que hicieron à esta ciudad, y asistiendoles tres años y medio en el Recogimiento de san Joseph, que tubieron en esta ciudad junto à san Marcos, hasta llegar à ser primero Capellan de religiosas carmelitas descalzas en el nuevo convento fundado con autoridad

Apostolica: Ya se ve que en aquellos principios esta puntual y continuada asistencia, no pudo tener otro motivo, que el interes espiritual de concurrir à vna obra tan heroyca, como lo fue la fundacion de este convento, y se conoce quan solida era su virtud, pues assi lo mantuvieron en el ministerio de Capellan las madres fundadoras asistiendolas en la administracion de los Santos Sacramentos, hasta que murió el año de mil seiscientos y seis, estando el convento en el sitio que se fundò dentro de la Iglesia de san Marcos; para cuya fundacion fue el Licenciado Juan Ruyz Carrillo el primero testigo, que depuso en la informacion, que se hizo de parte de las fundadoras.

El segundo Capellan fue el Licenciado Juan de Sevilla, que el año de seis dio el habito à las hermanas Maria de san Francisco, y Magdalena de san Pedro, y aviendose logrado en su tiempo la translacion del convento al sitio en que oy està, le dio el habito en siete de septiembre del año de ocho à la madre Francisca de la Natividad, parece que murió el año de nueve, por su testamento otorgado en el referido año à ocho de henero dejando por sus herederas à las religiosas carmelitas descalzas, y declarando aver sido natural de la Villa de Yevenes en el Arçobispado de Toledo. El tercero Capellan fue el Licenciado Christoval de Rivera, dio el habito à la madre Ana de la Concepcion el año de doze; à quien devió de suceder como quarto Capellan el Doctor Francisco Duran, de quien hace memoria el Licenciado Pedro de Salmeron en el libro de la Vida de la Venerable madre Isabel de la Encarnacion, diciendo, que sus letras fueron conocidas en este Reyno.

En quinto lugar entrò à ser Capellan de este convento el Licenciado Pedro Gaston, que lo fue hasta que murió el año de seiscientos y quarenta y ocho, de donde se collige, que sirvió esta Capellania mas de treinta años, pues el año de diez y siete, siendo ya Capellan, le dio el habito à la hermana Maria de la Visitacion. De su exemplarissima vida, nos dejó su compañero el Licenciado Pedro de Salmeron las noticias, que se contienen en la siguiente Carta, que escribió al Excelentissimo, y Reverendissimo Señor Don JUAN DE PALAFOX, Y MENDOZA, Obispo de dicho Obispado, estando visitando la Provincia de Izucar.

Excell^{mo} y Reverend^{mo} Señor mio.

Fue nuestro Señor servido de llevarse al Padre Pedro Gaston, el viernes pasado treze deste mes de Marzo a las nueve, dejandome à mi, y à esta Ciudad con gran dolor, y sentimiento; pues nos ha faltado vn vivo exemplo de virtud. Y para que V. Excelencia de gracias à nuestro Señor, referirè brevemente algo de las muchas virtudes, que en el conoci, como su Confessor, y compañero de veinte años.

En la humildad (fundamento de las virtudes) era singular, por que muchas vezes me decia, y à otras personas, que no era nada, y que se criò con gran miseria, y apenas alcanzaba vn pedazo de pan, y que por esta causa se fue à Zaragoza, donde sirvió à vn Prevendado; y de alli pasó à esta Ciudad por criado del Canonigo Salazar, y siempre le llamaba *mi Señor*; y que por su persona no merecia cortesía, ni estimacion; y daba muchas gracias à Dios, por que le avia dado estado de humildad, y de no tener prendas para pretender dignidades.

Esta virtud procedia otra, que es la pobreza, conque trataba su persona, sin tener en su aposento mas aparato, que dos sillas viejas, y vna camilla pobrissima, y sus vestidos, que eran de la misma suerte, sin criado que le sirviese, y asistiese; y aunque le acudia à medio dia, y à la noche à curar las fuentes vno del Convento, tenia mucho que padecer por estar ciego, para las cosas necesarias, el mesmo se servia con mucho trabajo; por que aunque tenia dineros de sus Capellanias, no los queria gastar en su persona, sino en los pobres, embiando muchos socorros à Calahorra, à sus hermanas, y sobrinas; y vna lampara, e incensario de plata al Convento de las Carmelitas del mesmo lugar; y decia muchas vezes, que ninguna obra podria hazer mas grata à nuestro Señor, que el socorro de sus deudos por ser pobrissimos.

Su vida era vn continuo ayuno, rarissimas vezes se desayunaba hasta cerca de la vna, que comia; no cenaba sino vn poco de pan; no bebia chocolate, y decia que era para el gran regalo, pero que era de mucho embaraço, muy pocas vezes lo bebió el tiempo que vivimos juntos, y si alguna vez lo usaba, era por medicina. Quando fue Rector del Hospital de San Pedro, me dijo, que no quiso comer otra cosa que vn poco de carnero, y que jamás comió aves, ni regalos del Hospital, sino eran palominos, quando los avia en el, por no costar dinero.

Exercitabalo nuestro Señor, con graves, y dolorosas enfermedades, y con todo esso traya filicios de cerdas, y cadenillas, y usaba disciplinas, que yo oia desde mi aposento.

La cama era muchas vezes vna jerga sobre vna estera en el suelo, sin mas almohada que vn costalillo de sayal blanco, aunque de ordinario dormia en vn colchonillo bien delgado, à vezes sin sabanas.

Guardaba continuamente silencio, estando à solas en su aposento en oracion. Lebantabase de mañana, vajaba à la Iglesia, oia todas las Missas, y despues dezia la conventual; quedabase oyendo otras Missas, ò en oracion hasta las diez, que subia à su aposento; deziame que tenia singular consuelo en oyr las Missas, y que con esto desquitaba mucho de las penas de Purgatorio. Antes de las tres venia à rezar Vísperas, Completas, y Maytines. A las cinco bajabamos à reconciliar-